

VII CONGRESO EÓLICO 2023

Jueves, 29 de junio 2023

1

DISCURSO INAUGURAL Y BIENVENIDA

Juan Diego Díaz, presidente AEE

Señora Vicepresidenta, queridos compañeros y amigos, muy buenos días.

Es un honor para mí dirigirme a todos vosotros un año más. Quiero empezar expresando mi gratitud por vuestro apoyo y colaboración para hacer posible el VII Congreso Eólico Anual. Agradezco especialmente a la vicepresidenta tercera y ministra para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, Teresa Ribera, que esté con nosotros en esta inauguración.

Durante este Congreso vamos a analizar los desafíos a los que nos enfrentamos como sociedad y como sector así como la necesidad de actuar con determinación y urgencia.

La energía eólica desempeña un papel crucial en nuestro presente y en la construcción de nuestro futuro. Es, si me permitís el símil, un complemento multivitamínico para nuestra sociedad y nuestra economía. Y digo “multi” porque es un vector necesario para avanzar no sólo hacia un futuro más verde y sostenible, sino también más competitivo, más autónomo y resiliente.

Como presidente de esta asociación, quiero destacar el compromiso de la industria eólica española con la excelencia, la competitividad y la sostenibilidad. Nuestro país se ha convertido en un referente internacional en la producción de energía eólica, gracias al esfuerzo y la dedicación de todos los actores involucrados en este sector. Y hoy la mayoría estáis aquí presentes.

Este Congreso llega en un momento clave en muchos sentidos:

Por una parte, se acaba de aprobar un aumento en los objetivos europeos de energía renovable, hasta un 42,5% de la demanda energética total en 2030, lo que exige mayor esfuerzo en la velocidad de descarbonización y de desarrollo renovable; por otra parte, nos encontramos en medio de un proceso de debate sobre las reglas de funcionamiento del mercado eléctrico europeo, lo que afectará a las estrategias de negocio de todos los actores del sector eléctrico y podría condicionar las de los inversores en renovables.

Además, se está diseñando el nuevo enfoque de la política industrial europea con el NZIA como protagonista, lo que debería contribuir a equilibrar la competitividad de la industria eólica europea frente a la de EEUU y China.

Por otra parte, en la antesala de unas elecciones generales, el gobierno publicó ayer el borrador de la primera actualización del PNIEC con unos objetivos de instalación de energía renovable más ambiciosos y en línea con los europeos. Estamos especialmente orgullosos de este logro, ya que el documento refleja las propuestas que hemos venido pidiendo al Ministerio, que fija 62 GW eólicos, incluyendo 3 GW de offshore, en 2030.

Ahora se hace más necesario si cabe que antes agilizar la tramitación de los proyectos. Precisamente, ayer mismo también se publicó la prórroga por seis meses de la Autorización Administrativa de Construcción lo que supone un alivio para los promotores que han dedicado medios humanos y materiales al desarrollo de estos proyectos y para unas administraciones centrales y autonómicas que han realizado un esfuerzo encomiable en unas condiciones complicadas de disponibilidad de recursos y durante un periodo que ha contado con dos convocatorias electorales.

Frente a este alivio, la ampliación de plazos comprime todavía más el plazo desde el inicio de construcción hasta el inicio de explotación de los parques, lo que supone una mayor tensión, si cabe, para toda la cadena de suministro, fabricación, logística y construcción del sector eólico. Esta situación pone en riesgo el cumplimiento de los objetivos y abre una peligrosa vía de entrada a competidores con fabricación fuera de Europa, que podrían entrar en proyectos a los que los fabricantes europeos no podamos hacer frente.

Como sector contamos con fortalezas que nos dan confianza. La inercia estructural que hemos conseguido nos permite disponer de un pipeline a futuro como nunca se había visto en nuestro país. Pero también es cierto que este escenario conlleva unos retos enormes. Uno de ellos es el de instalar el mayor contingente de potencia eólica de la historia, más de 13 GW eólicos con la aprobación ambiental ya conseguida, en un plazo récord, para no perder el acceso a la red, lo que implica un desafío para toda la cadena de valor.

Y el desafío no solo afecta a este conjunto de proyectos, ya que vienen más, de forma constante y en un número muy grande. En definitiva, la velocidad de crucero en la tramitación de proyectos ha mejorado y debe mantenerse.

Todo este desarrollo renovable debe ser obligatoriamente soportado por una demanda eléctrica acorde, en dimensión y plazos. La electrificación de la economía no está avanzando al ritmo necesario. Hoy nos encontramos con una demanda muy similar a la que teníamos a estas alturas del año en 2020 en plena pandemia, que a su vez es igual a la demanda de 2001, más de 20 años atrás. Por una parte, se ha mejorado la eficiencia energética, lo cual es positivo, pero, por otra parte, ha habido una reducción de la demanda industrial y doméstica como consecuencia de los altos precios. Adicionalmente, el impacto del autoconsumo nos lleva a una reducción de la demanda neta del entorno de un 2% adicional.

Bien es cierto que nuevos vectores como el hidrógeno renovable, la penetración del vehículo eléctrico, junto con un mayor consumo industrial por la atracción de empresas a nuestro país, es cada año mayor, pero el ritmo de crecimiento de la demanda no está dando las señales de ser suficiente para absorber toda la generación renovable en tramitación. Ante esta situación, debemos ser capaces de ordenar el despliegue renovable acompañando la demanda a la producción. El objetivo es claro: evitar, bien una parálisis de nuevas inversiones por los riesgos en la financiación, o bien una pérdida de valor de los activos existentes por la ausencia de demanda.

Nos encontramos también con el reto del despliegue de las redes. Es esencial disponer de las infraestructuras necesarias para evitar congestiones que implicarían vertidos estructurales a futuro. Una revisión del enfoque de la planificación de la red debería ser una de las prioridades, haciéndola más ágil y flexible. Sin duda, otro de los retos en los próximos meses será el relativo a los Concursos de acceso a la red en un momento de saturación de expedientes y de abundancia de proyectos en tramitación con acceso concedido, pero también ante la necesidad de dar entrada a nuevos proyectos que deban instalarse antes de 2030 y considerando los nuevos vectores energéticos que harán uso de los nodos.

En definitiva, el sector se está adaptando a un nuevo paradigma: un nuevo escenario de riesgos, ya que en cada fase de la tramitación de los proyectos existe un riesgo difícil de gestionar porque depende en parte de terceros. Es sumamente importante reflexionar sobre si el enfoque actual de la tramitación administrativa es el adecuado y si la información de la que disponen los actores del sector es suficiente para valorar los riesgos, teniendo en consideración que el volumen de proyectos se va a mantener a futuro. La transparencia en todos los procesos administrativos es vital para el éxito.

Además de retos tenemos preocupaciones. Una de ellas es el complicado periodo que atraviesa nuestra industria eólica. Todo comenzó con una loca carrera por reducir los costes de energía a base de incrementar el tamaño de los aerogeneradores que tropezó con la pandemia y con la guerra de Ucrania, lo que trajo una subida de precios de materias primas y de logística y que ha terminado con el impacto final de la inflación y con el sector industrial con muchos problemas para amortizar las inversiones realizadas. Todo ello ha obligado al sector a afrontar procesos de reestructuración industrial y mejora de la competitividad para poder seguir jugando un rol significativo en la exportación, a la par que sigue manteniendo la producción en Europa. Éste debe ser el año de la “Europa Industrial” con políticas valientes y ágiles. Tenemos que seguir diseñando y fabricando aerogeneradores y sus componentes en Europa, con estructuras de coste europeas para seguir liderando la eólica mundial.

La aceptación social es sin duda otro de los ámbitos que más nos preocupan. Aquí también ha habido cambios de calado. Es indispensable conocer cuál es la realidad de la aceptación de la eólica por parte de los ciudadanos para diferenciar entre lo ruidoso y lo real. Según la encuesta realizada por la plataforma Vientos de Futuro, más del 85% de

los españoles apoyan la eólica y creen que es una oportunidad para los territorios. No obstante, aunque la aceptación social sea mayoritaria, el sector debe respetar en todo momento las sensibilidades de las personas, de los municipios, el valor que le otorgan a aspectos como su paisaje, y entender claramente las reticencias ante los cambios en el entorno. Por eso, hay que redoblar los esfuerzos en trabajar mejor, de forma anticipada con las comunidades locales, buscando una coexistencia de los posicionamientos en su justa medida, hacer mucha pedagogía y trabajar desde el rigor y la profesionalidad.

2023 es un año clave para el futuro del despliegue de la eólica marina. Con los Planes de Ordenación del Espacio Marino ya aprobados, los siguientes pasos están claros: actualizar el marco regulatorio existente, terminar de diseñar la subasta, establecer un calendario y convocar la primera subasta offshore en nuestro país lo antes posible. Pero también otros pasos paralelos son necesarios, como el trabajo conjunto con el sector pesquero, la potenciación de la cadena de valor industrial naval y portuaria en España, o los análisis ambientales de los futuros parques en colaboración con todas las entidades expertas en la materia. Todo ello tomando en consideración las lecciones aprendidas que nuestras empresas han adquirido en otros mercados. En esta ocasión, España cuenta con una hoja en blanco para diseñar el proceso aprendiendo de lo que ha funcionado en otros mercados, velando por los intereses socioeconómicos nacionales, sectoriales y locales.

En conclusión, quiero reafirmar nuestro compromiso con un futuro energético sostenible y con el impulso de la energía eólica en España. Estoy convencido de que este Congreso será un espacio propicio para el intercambio de conocimientos, ideas y mejores prácticas que nos permitirán avanzar hacia una sociedad más justa.

Agradezco nuevamente a la vicepresidenta tercera Teresa Ribera su apoyo y liderazgo, y a todos vuestra participación en este Congreso. Juntos, impulsaremos el desarrollo de la energía eólica en España y construiremos un futuro más limpio y próspero para las generaciones venideras.

Muchas gracias.